

## YHWH es mi salvación

# Escuchando la doctrina como congregación | Deuteronomio 31:12

El aprendizaje de la Palabra de Dios no debe limitarse únicamente a una experiencia individual. Aunque ciertamente somos individuos que escuchan la doctrina, la Biblia nos llama a entender el aprendizaje de Dios desde un sentido profundamente congregacional. Dios convoca a su pueblo para que escuche y aprenda de forma conjunta. El libro de Deuteronomio establece claramente la instrucción de congregar al pueblo entero —hombres, mujeres, niños y extranjeros— para que escuchen, aprendan a temer al Señor y cuiden de observar todas las palabras de la ley.

A veces podemos pensar que la enseñanza individual es más fácil, más comprensible o administrativamente más práctica. Sin embargo, el propósito de Dios al reunirnos va mucho más allá de transmitir información; Él busca derramar una ministración espiritual específica sobre el grupo entero. No es lo mismo la impartición de un entendimiento intelectual que una administración espiritual y colectiva. Dios ciertamente nos habla de manera personal, pero también nos visualiza y nos trata como un conjunto, como Su pueblo.

## La solidez doctrinal y el apoyo mutuo

Para hacer frente a los engaños y a las falsas doctrinas de nuestro tiempo, necesitamos desarrollar una verdadera solidez doctrinal. El apóstol Pablo y el Espíritu Santo enviaron a Timoteo a la iglesia de Éfeso precisamente para combatir enseñanzas equivocadas. Timoteo fue enviado porque poseía una base sólida, a diferencia de la iglesia en Éfeso, que había sido engañada por no tener dicha firmeza. Sabiendo que Cristo viene pronto, necesitamos prepararnos y limpiar nuestras vestiduras mediante la aplicación de la Palabra, tal como se nos exhorta en el libro de Apocalipsis.

Al recibir una instrucción colectiva, la congregación tiene la oportunidad de apoyarse, corregirse y encaminarse mutuamente. Un ejemplo claro de esto lo vivimos durante las restricciones por el COVID-19. Las instrucciones gubernamentales, como la prohibición de salir después de las nueve de la noche, se dieron a toda la población de manera general. Independientemente de si la persona era médico, ingeniero o agricultor, todos debían recibir la instrucción y apoyarse unos a otros para cumplirla. De la misma manera, aunque la iglesia es un cuerpo donde cada miembro tiene funciones distintas —así como la mano tiene funciones distintas al pie—, al recibir una enseñanza doctrinal común, los creyentes pueden avanzar bajo un mismo sentir.

## Un mensaje específico para cada congregación

Las Escrituras nos muestran que cada congregación recibe un trato y una enseñanza de acuerdo con su contexto, sus necesidades y las batallas espirituales que enfrenta. Las cartas del apóstol Pablo fueron escritas bajo este principio y estaban destinadas a ser leídas a toda la congregación. Cada iglesia recibía un mensaje particular:

- A los Efesios se les ministraron doctrinas profundas sobre la predestinación y la armadura de Dios.
- A los Romanos se les instruyó sobre el misterio de la iglesia y se les exhortó a no menospreciarse entre ellos.
- A los Gálatas se les advirtió severamente sobre el peligro de volver a la ley y a los sistemas judaicos.
- A los Corintios se les corrigió su carnalidad y se les detalló extensamente el orden de los dones espirituales.

Esta atención congregacional específica resalta vivamente en los mensajes a las siete iglesias del Apocalipsis. A la iglesia de Éfeso se le llamó a regresar a su primer amor ; a Esmirna se le profetizó que sufriría encarcelamiento por diez días ; a Filadelfia se le prometió que no se le impondría una carga mayor ; a Sardis se le advirtió sobre sus

vestiduras manchadas ; y a Laodicea se le reprendió por su miseria espiritual y ceguera. Cada grupo recibió instrucciones particulares para resistir y perseverar.

Hoy en día ocurre lo mismo. Las iglesias locales en diferentes partes del mundo —como Guatemala, Turquía, Japón o África— viven realidades culturales y gubernamentales distintas, enfrentando ataques espirituales muy particulares en sus regiones. Mientras que en algunos países los creyentes deben adorar en secreto debido a la persecución, en lugares como Guatemala existe libertad de culto. Por ello, Dios equipa y capacita a cada grupo con la ministración exacta que necesita para vencer en su contexto.

## La ministración del Espíritu y la comunión presencial

Reunirse como cuerpo permite experimentar visitaciones y ministraciones espirituales de parte de Dios que difícilmente ocurren en el ámbito privado. En el día de Pentecostés, la manifestación del Espíritu Santo ocurrió mientras los creyentes perseveraban unánimes y congregados. Igualmente, cuando Cornelio reunió a su familia y amigos para escuchar el mensaje de Pedro, el Espíritu Santo cayó sobre todos los presentes en ese acto grupal. Asimismo, los creyentes en Éfeso no conocían la doctrina del Espíritu Santo hasta que el apóstol Pablo les enseñó y ministró espiritualmente sobre ellos como grupo.

Lamentablemente, en la actualidad, con la facilidad de escuchar prédicas por internet, podcasts o servicios en línea, muchas personas han perdido la visión y la importancia de congregarse. En ocasiones, este aislamiento voluntario ocurre porque falta amor genuino dentro de las congregaciones; la gente cae en críticas, malas caras y menosprecios, un problema que el apóstol Santiago ya advertía respecto a la discriminación entre ricos y pobres. Sin embargo, la verdadera marca de un creyente, y la esencia de la comunión, es que nos amemos los unos a los otros, no solo de palabra, sino en hechos.

## Avanzando hacia la madurez

El Señor desea impartir doctrinas más profundas y fuertes a Su iglesia, pero esto requiere que la congregación esté preparada y madura. A la iglesia de los Hebreos y a los Corintios se les tuvo que hablar de los fundamentos básicos y se les trató como a personas carnales, porque sus divisiones internas —peleando por quién era su predicador favorito— les impedían asimilar una enseñanza espiritual superior.

Como creyentes, necesitamos integrarnos a nuestra iglesia local para avanzar juntos y recibir el equipamiento y la dirección profética necesarios para los tiempos venideros. Oremos continuamente para que Dios supla todas las necesidades de la congregación. Clamemos para que nos llene de Su Espíritu Santo, proveyendo justicia, librándonos de obras carnales y protegiendo a las familias y a la juventud de todo mal. Y que, al congregarnos, aquellos que aún no han conocido la salvación puedan arrepentirse, reconocer a Jesús como su Señor, ser bautizados y participar de la vida eterna que Él nos ha otorgado.